

simplicísima, parece nos desembarazarnos de la cuestión, diciendo, que el fuego no quema el Amianto, porque no encuentra en él partículas igneas, à quienes comunique su movimiento. No dudo que esto podrá padecer sus objeciones. ; Pero qué doctrina physica está exempta de ellas? Lo que dirán los que están persuadidos à que todos los mixtos se componen de los quatro vulgares Elementos Agua, Ayre, Fuego, y Tierra, no me dá cuidado alguno, como ni à V. S. le hará la menor fuerza.

Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años, &c.

CARTA XIII.

SOBRE RAYMUNDO LULIO.

EXC.^{MO} SEÑOR.

TAN lexos estaba yo de pensar en salir à la contienda excitada sobre Raymundo Lulio, que antes habia formado la resolución de abstenerme de ella, quando la insinuacion de la voluntad opuesta de V. E. comunicada de su orden por el señor Don F. D. A. en Carta suya, escrita el dia 21 de Junio, me hizo revocar aquel proposito; sin que por eso pretenda calificar de meritorio este sacrificio de mi voluntad à la de V. E. quien no solo por ser tan especial favorecedor mio, mas por otros muchos, y gloriosos titulos, que hacen su persona espectable à toda la Nacion Española, y aun à las estrañas, es legitimo acreedor à mas difíciles deferencias.

Las

2. Las voces con que explicó V. E. su voluntad, segun la citada Carta, fueron estas: *Que esperaba con impaciencia vér como yo, hecho un nuevo Theséo, salia, auxiliado del hilo de mi Discurso, del nuevo Laberinto, ò Caos Luliano.* En verdad Excmo. Señor, que el uso de las especies de Caos, y Laberinto no puede ser mas oportuno, pues asi uno como otro pueden pasar por unos propriosimos symbolos del Arte de Lulio. No faltarán quienes à este Arte quieran aplicar por entero aquella pintura, que Ovidio hizo del Caos:

*Rudis, indigestaque moles;
Nec quidquam, nisi pondus iners, congestaque eodem
Non bene iunctarum discordia semina rerum.*

3. Pero yo, que no soy tan riguroso, solo le aplicaré lo de *nec quidquam, nisi pondus iners*, lo que explica adecuadamente el concepto, que infinitos han hecho de la inutilidad de su Arte.

4. Aun con mas propiedad le viene lo de Laberinto; porque no hay cosa, que mas le sea adaptable, que aquel vulgarizado distico, que en mi dicramen debieran haber estampado los Impresores en la frente de ella:

*Hic Labyrinthus adest; verum si laberis intus,
Non Labyrinthus erit; sed labor intus erit.*

5. Esto es lo que experimentaron muchos de los que se dieron al estudio del Arte de Lulio, en quien, creyendo à sus Panegyristas, pensaban encontrar recónditos tesoros, y no hallaron dentro de sus ambages sino trabajo, y trabajo perdido.

6. ¡Qué escandalo el verme proferir la proposicion de que son infinitos los que tienen por inutil el Arte de Raymundo Lulio! ; Qué escandalo, digo, para los que han pasado los ojos por la formidable lista de Aprobantes de ella, que poco há dieron à luz los nuevos Apolo-

logistas de Lulio, RR. PP. Fr. Marcos Tronchón, y Fr. Rafaél de Torre-Blanca, pretendiendo con ella probar, que son muchos mas los Panegyristas del Arte de Lulio, que sus Impugnadores! Sin embargo, me mantengo en lo dicho, y espero, con la ayuda de Dios, dissipar enteramente ese, que yo tengo por *scandalum pusillorum*.

7 Pero antes me ha parecido decir algo sobre los ascos, que han hecho los dos Apologistas, de que yo haya citado contra el Arte de Raymundo à Bacon de Verulamio, por el titulo de que este Autor fue Herege Calvinista. ¿Y que importa que lo fuese, si yo no le cito sobre asunto, que pertenezca ni directa, ni indirectamente à la Religion? El nombre odioso de Herege, quando tan fuera de proposito se toma por pretexto para hacer aborrecible la cita de algun Autor, que lo fue, es un coco, de que artificiosamente usan algunos para amedrentar à los parvulos de la República literaria, quando la cita los incomoda. Lo bueno es, que los Apologistas no dudán de citar, con conocimiento de que tambien fue Herege, solo porque es à favor de Lulio, à Guillelmo Christiano Kriegman. ¿Qué justicia es esta? ¿Y quién es este Kriegman? Acaso no le conocen mas los Apologistas, que yo, que hasta ahora no le he visto citar, ni hallé su nombre en algun catalogo de Autores; quando al contrario Bacon es conocido de todo el mundo literario. El titulo odioso de Herege à ambos es comun, la fama muy desigual. Con todo, ha de ser mal sonante en mí citar al famoso Phylosofo Bacon contra Lulio, y no en los Apologistas citar al obscuro Kriegman à favor de Lulio.

8 Pero lo que no se puede negar que tiene muchísima gracia, es llamar mi Adonis à Bacon: *El Adonis del Padre Maestro el Herege Bacon de Verulamio*. Así le plugo hablar à los dos Apologistas, num. 56. La expresion tiene *filis*; y aun por eso mismo es poco proporcionada à las barbas de aquel gran Canciller de In-

glaterra, que ciertamente no tenia cara de Adonis, si es su verdadero retrato el que está colocado à la frente de sus Obras en la edicion de Francfort de 1665. ¿Pero quién no vé asomarse en la afeytada frente de aquella vocecita de feligrana el satyrico ceño de una cruel invectiva? Esto es improperarme con una especie de insultacion, que yo haya hablado con aprecio de este Autor Herege en una, ò otra parte de mis Escritos.

9 Sí, Reverendisimos míos: he hablado con aprecio de este Autor Herege, y le elogiaré siempre que se ofrezca; pero conteniendome siempre, como hasta ahora, hice dentro de los limites permitidos. El Santo, y Supremo Tribunal de la Inquisicion de España en las advertencias, que pone despues del mandato à los Impresores, por regla expresa permite en el numero 5 dár à los Hereges elogios, y epitetos honorificos, *que no sean absolutos, ni universales, sino limitados à particulares Ciencias, y materias::: como llamar à Bucanano elegante Poeta; à Enrico Estefano doctisimo en Griego; à Tycho Brahe excelente Mathematico, ò Astronomo, que son dones, y excelencias, que Dios suele comunicar aun à los que están fuera de su Iglesia.*

10 Yo, pues, he elogiado por Phylosofo, y como Phylosofo à Bacon. ¿Qué hay en esto contra la Santa Madre Iglesia? ¿La Phylosofia Natural, ni aun la Moral, está, ni estubo nunca estancada en la verdadera Religion? ¿El ser Gentil le quitó à Aristoteles escribir bien de la primera, y aun mejor de la segunda? ¿Está tan identificada en un Herege la Heregía con la Phylosofia, que no se pueda elogiar esta, y abominar aquella? ¿Eso parece que quieren dár à entender los Apologistas: porque si no, à qué proposito es recalcarse tanto en la Heregía de Bacon, que nunca le nombran sin clavarle el execrable epiteto de Herege? ¿No bastaba decirlo una vez? Aun esa sobraba; porque para la question, en que estamos, nada hace al caso la Heregía. ¿No es aqui visible la afectacion? ¿Y yá que en

otras partes le plantan este pegote, no se pudo, y aun debió escusar, quando solo le nombran como objeto de mi afición? Sin duda: porque el conjunto de las voces *el Adonis del Padre Maestro el Herege Bacon*, à qualquiera Escolástico dá à entender *ex modo significandi*, que la Heregia entra à la parte de objeto terminativo, yá que no de motivo del amor. Bien claro tenian lo contrario los Apologistas en varias partes de mis Escritos. Basta por ahora acordarles, que en el segundo Tomo del Teatro Critico, Discurso XV, despues de elogiar en los números 36, y 37 la agudeza phylosofica de Bacon, Boyle, y Newton, todos tres Ingleses, y todos tres Hereges, y consiguientemente à esto la sagacidad de la Nacion Anglicana, en general para las cosas phycas, concluyo con esta exclamacion: *¡Oh desdicha, que tenga la Heregia sepultadas tan bellas luces en tan tristes sombras!* Yo imité à mi modo, y en mis afectos la accion de Dios al principio del mundo, separando la luz de las sombras, *divisit lucem à tenebris*. Los Apologistas, porque así importaba para sostener el *Caos* Luliano, confundieron la luz con las tinieblas.

II ¿Pero qué dirán los Apologistas, quando yo les haga vér, que para elogiar à Bacon como Phylosofo, tengo el nobilísimo exemplar: : : de quién? ¿No menos que de nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV, que hoy reyna felizmente en la Iglesia, en su grande Obra de *Beatificatione, & Canonizatione Servorum Dei*? Es cosa de hecho. Fiador mio es el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Miguel de San Joseph, que en el extracto, que hace de aquella Obra en su Bibliografía Critica, resumiendo el contenido del capitulo 30 de la primera parte del quarto Tomo, donde trata de la incorrupcion de los cadaveres, en quanto puede ser subsidio para la Canonizacion; despues de distinguir la que es milagrosa de la que puede ser natural, para exponer las causas de esta usa con elogio de la Phylosofia de Bacon: *Post hæc* (dice el doctísimo Trinitario, Tomo 3. Bibliograph. Crit. pag.

pag. 582.) *laudat Franciscum Baconum, Baronem de Verulamio, qui in sylva sylvarum, vel Historia naturali, cent. 8. experim. 771. multa paucis complectens, nervosè phylosophatur, quomodo putredo diutius à corpore prohibenda sit, idque fieri posse ait, si, &c.*

12 Añado, que en la misma Obra, en el capitulo 22 de la misma primera parte del quarto Tomo, se sirve su Santidad de la doctrina de Roberto Boyle, tan Inglés, y tan Herege como Bacon, para determinar el tiempo que naturalmente puede vivir el hombre sin respirar. Y en estos dos exemplares pueden vér los Apologistas experimentada la verdad de aquella maxima del Santo Tribunal de España citada arriba: *Que suele Dios comunicar dones, y excelencias pertenecientes à las Facultades naturales aun à los que están fuera de su Iglesia, aunque para servicio de ella misma.* Es de suma importancia à la Iglesia, y aun de indispensable necesidad, para proceder con seguridad en la Canonizacion de los Santos, el discernir de los efectos ciertamente milagrosos, los que pueden ser naturales. Pues para asunto tan util à la Iglesia se sirvió nuestro Santísimo Padre de la doctrina de dos Phylososfos Hereg-s.

13 Dexese, pues, à la gente ruda esa vulgar cantinela de despreciar quanto hay en los Hereges, solo porque lo son. Lo bueno se puede apreciar en qualquiera parte que esté. Nadie desprecia un diamante por hallarle entre inmundicias. Los Hereges, por serlo, no dexan de ser hombres. Ni Dios repartió las almas con una providencia tal, que todos los grandes ingenios hubiesen de caer precisamente dentro de su Iglesia. Como dexó las de Aristoteles, Platon, y Tulio entre los Gentiles, pudo dexar otros ingenios iguales entre los Hereges.

14 Muy al contrario de ciertos Escritores Catholicos de infima nota proceden en esta materia otros, cuya piedad, y doctrina están muy acreditadas. El Cardenal Palavicino aplaude el genio del Heresiarca Zuin-

glio, como excelente para todas las Ciencias: *Ingenio aptissimo ad omnes disciplinas addiscendas*. Justo Lipsio llama al Herege Isaac Casaubon *adolescens magni ingenii*. El Autor de la Bibliografía Crítica, sin embargo de ser no poco escrupuloso en conceder algo de bueno à los Escritores Sectarios, aun en orden à las prendas intelectuales mas impertinentes à la Religion, à Pedro Bayle, cuya lectura, no sin razon, dice que es dañosisima, llama *magni ingenii vir*. El P. Renato Rapin dice del Atheista Hobbes, que manifestó una grande profundidad de ingenio en la Physica: *Thomas Hobbes à fait paroître une grande profondeur de esprit en sa Fesique*. (Reflexions sur la Fisque, sect. 19.) Y de Bacon, que tenemos entre manos, que es el mas sutil de todos los modernos: Reflexions sur la Phylosophie, sect. 18. Tambien debe ser Adonis del Padre Rapin el Herege Bacon.

14 ; Y qué diré de los elogios, que à Focio dán muchos illustres Escritores Catholicos, al cismatico, herege, y maldito Focio, unos de los mas insolentes, y perniciosos enemigos de la Silla Apostólica, que hubo hasta ahora? *Vir doctissimus*, dice de él el Padre Phelipe Labbe en su Bibliotheca Eclesiástica. *Prudentia, ac scientia clarissimum* le apellida el Padre Francisco Pagi en su Breviario de los Pontifices Romanos. Mucho mas dice el Abad Fleuri; y es tanto lo que dice, que escrupulizo copiarlo.

16 Estos Autores practican aquella advertencia, que hizo Dios por Jeremías: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris*. Separar, y distinguir lo precioso de lo vil, quando uno está mezclado con otro, dando à cada uno su justo valor, es lo que dicta la razon. Confundir lo precioso con lo vil, y despreciar aquello, porque está mezclado con esto, solo la sinrazon puede dictarlo.

17 He justificado tal qual elogio, que en linea de Phylosofo haya dado à Bacon. No es tan facil que los dos

Apo-

Apologístas se justifiquen à sí mismos sobre lo que imponen à Bacon. En el cotejo, que hacen del Herege Kriegman con el Canciller Bacon, para darle à aquel alguna superioridad en la virtud, ya que tan inferior de parte del ingenio, dicen, que Kriegman fue *modesto en escribir*; pero el maldiciente Bacon de Verulamio no conoció la modestia: expresion, que para quien entienda el énfasis de la frase Castellana, significa que fue un inmodestísimo. Y en otra parte le llaman *el mordáz, y maldiciente Bacon*.

18 Vaya ahora un poquito de moralidad trivial. Es cierto, que à ningun hombre, que sea Herege, Mahometano, Idólatra, ò Judío, se le puede con buena conciencia imputar vicio, que no tiene. Preguntaré ahora à los Reverendísimos Apologístas: ¿De dónde les consta, que Bacon fue tan inmodesto, y que fue mordáz, y maldiciente? Bien al contrario, no ha habido hasta ahora Autor Protestante mas moderado, contenido, y desviado de aquellas invectivas contra los Catholicos, que frecuentemente à los Escritores Sectarios sugiere su falsa Religion. Abran los Apologístas el Diccionario de Moreri, v. Bacon, y verán en él las siguientes palabras: *Se dice, que era severo; pero bueno, liberal, y comedido. Esta ultima qualidad se manifiesta en sus Escritos, en los quales, aunque Protestante, habla con mucho respeto, ò miramiento (avec ased d'égard) de los Papas, y de los Catholicos*. Elogio sin duda muy debido à Bacon; pues habiendo escrito tanto, y siendo subdito, Ministro, y favorecido de una Reyna tan enemiga de la Religion Catholica, como fue Isabela, no se halla en todos sus Escritos ni una palabra ofensiva hácia los que la profesan. No solo no injurió à los Papas; pero quando se ofreció, à los mismos de su tiempo exornó con elogios. En el libro primero de *Augmentis scient.* celebra como insignes Papas à Pio V. y à Sixto V. En la Historia de la vida, y de la muerte, dice de Paulo III: *Vir sedati animi, & profundi consilii*.

Tom. II. de Cartas.

L3

Y.

y de Gregorio XIII: *Vir plane bonus animo, & corpore sanus, politicus, temperatus, evergetes, & eleemosynarius.* Denme los Apologistas Protestantes, que haya hecho otro tanto. Pero no importa. Haber despreciado el Arte de Lulio, es merito sobrado para que los Apologistas le traten de inmodestísimo, mordaz, y maldiciente. Lo que por el mismo delito dicen de mí, yá se verá abaxo.

19 Basta yá de Apología en quanto à esta parte. Voy à cumplir lo que he prometido; esto es, probar que son muchos mas los Reprobantes, que los Aprobantes del Arte de Lulio. Sus apologistas con desprecio notaron, que yo no cité contra ella mas que dos Criticos, el Cancillér Bacon, y el Padre Renato Rapin, procurando dár à entender à los lectores, que no cité mas, porque no habia mas que citar. Yo creo poder decir con verdad, que los dos Apologistas, ni aun tantos citaron à favor de Lulio, como yo contra Lulio. ¿Pues no propusieron doscientos Aprobantes en su prolixa, y fastidiosa lista? Sí señor. Pero toda esa lista de doscientos fue copiada, como ellos mismos confiesan, del apasionadísimo Lulista Alemán Ybo Zalzinger. Con que esto en rigor viene à ser citar solamente à Ybo Zalzinger, que no es mas que uno; y si à ese uno se recusa por apasionado, vienen à quedar todas las citas en cero. Los Autores, que yo cité, no fueron mas que dos; mas esos no los leí con los ojos agenos, sino con los que Dios me dió. No cité mas, porque para el intento de aquella Carta bastaban. Ahora, que sobre ello se me ha suscitado quèstion, yá citaré mas, con la advertencia de que yo mismo los he leído, y que son Autores de nombre, y fama, y no oscuros, y buscados por todo rincon para patrocinar à Lulio, como son casi todos los que en la lista de Zalzinger elogian à Lulio.

20 El Padre Juan de Mariana, lib. 15. de la Historia de España, cap. 4, así habla de los Escritos de Lulio: "Cosa de grande maravilla, que persona tan ig-

"norante de letras, que aun no sabía la Lengua Latina, sacase, como sacó à luz, mas de veinte libros, algunos no pequeños, en lengua Catalana, en que trata de cosas, así Divinas, como humanas; de suerte, empero, que apenas con industria, y trabajo los hombres muy doctos pueden entender lo que pretenden enseñar: tanto, que mas parecen deslumbramientos, y trampantojos, con que la vista se engaña, y deslumbra, burla, y escarnio de las Ciencias, que verdaderas Artes, y Ciencias."

21 Habla luego con el debido elogio de su zelo por la Fé, el martyrio que padeció, y la veneracion, que logra en Mallorca. Despues de lo qual, volviendo à los Escritores, dice así:

22 "Sobre sus libros hay diversas opiniones. Muchos los tachan como sin provecho, y aun dañosos: otros los alaban como venidos del Cielo para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad, quinientas proposiciones, sacadas de aquellos libros, fueron condenadas en Aviñon por el Papa Gregorio XI à instancias de Eymerico, Frayle de la Orden de Predicadores, è Inquisidor, que era en España. Ciento de las quales proposiciones puso Pedro, Arzobispo de Tarragona, en la segunda parte del Directorio de los Inquisidores. Si vá à decir verdad, muchas de ellas son muy duras, y mal sonantes, y que al parecer no concuerdan con lo que siente, y enseña la Santa Madre Iglesia. Esto nos parece (debe de ser por nuestra rudeza, y grosería) (ironía manifiesta, pues no se tenia, ni debia tener por rudo, y grosero el Padre Mariana) que impide no alcancemos, y penetremos aquellas sutilezas, en que los aficionados de Raymundo hallan sentidos maravillosos, y mysterios muy altos, como los que tienen ojos mas claros. O por ventura adivinan, y fingen, que vén, ò sueñan lo que no vén; y procuran mostrarnos con el dedo lo que no hay."

23 El segundo Autor, que cito, es el grande, é in-

comparable Analista de la Religion Serafica Lucas Wadingo. Aqui contemplo, que como que leen una propuesta extravagante, erizan la frente, no solo los dos Apologistas, mas tambien muchos de los lectores, que vieron al insigne Wadingo colocado en la lista de los Aprobantes del Arte, y demás Escritos de Lulio. Pero ya desarrugarán la frente, quando vean los testimonios, que evidentemente persuaden lo contrario. Yo estoy muy leños de acusar de mala fé à los dos Apologistas en la alegacion de Wadingo. Pero no puedo menos de estrañar su inadvertencia en fiarse para este efecto de su Ybo Zalzingger, siendoles tan facil examinar por sí mismos à Wadingo, cuyos Anales es de creer no falten en la Biblioteca de su Convento. Pondré en su latin los pasages de Wadingo, por precaver la sospecha de que altero algo en la traduccion.

24 Wadingo, pues, en el tomo 6 de sus Anales, el año de 1315, donde latamente trata de Raymundo Lulio, despues que en el numero 10 propone lo que sus Defensores dicen para persuadir, que es supuesta la condenacion de sus errores, hecha por Gregorio XI, sobre que se alega la decantada Junta de quatro Minoritas, y tres Dominicanos, que en presencia del Rey de Aragon absolviéron de la nota de error la doctrina de Raymundo, dice en el numero 11, que aquella absolucion solo cayó sobre tres proposiciones particulares, que se le imputaban; pero que de las ciento, que Escribió Eymérico en su Directorio, la parte mayor, y principal verdaderamente se halla en las Obras de Lulio, entre quienes el mismo Wadingo confiesa, que algunas manifestamente son dignas de censura.

25 *Tres tamen* (son las palabras de Wadingo) *dumtaxat sunt propositiones, de quibus illi iudicium tulerunt. Porrò ex reliquis, quas Eymericus centum excripsit in Directorio, maior, & potior pars verè in eius operibus reperitur, quarum nonnullæ, ut verum fatear, duriores, & crassiores sunt, quam eas communis Theologorum scho-*
la

la admittat, aut sine censuris elabi permittat. Sua habet peregrina principia Raymundus, & abstrusos modos loquendi, quibus hæc fortassis suis asseclis complanet, & doctrinæ Sectarioribus tandem intrudat; sed aliis minime persuadeat.

26 En el num. 12. reprueba los magnificos epitetos, que dán sus apasionados à Lulio de Doctor Iluminadísimo, Trompera del Espiritu Santo, &c. oponiendo à la pretension de que su doctrina fue inspirada, el ningun uso, que de ella ha hecho la Iglesia en mas de trescientos años (yá podemos decir quatrocientos), que han pasado despues que salió à luz, en cuyo espacio de tiempo se celebraron quatro, ò cinco Concilios Generales, sin que de ella se valiesen jamás los Padres contra los enemigos de la Fé; siendo increíble, que una Ciencia revelada por Dios esté en la Iglesia tan ociosa. Pero oygamos-sele al mismo Wadingo.

27 *At dices à Cælo delapsam, à Christo revelatam, mirabiliter viro prorsus Litterarum, etiam humaniorum, ignaro, divinitus infusam, idque non sine magno aliquo, vel præsentis, vel futuro Ecclesiæ emolumento; cum omnis Sapiencia divinitus inspirata utilis sit ad docendum, ad arguendum, ac corrigendum, ac erudiendum in iustitia, ut perfectus sit homo Dei ad omne opus instructus. (2. ad Timoth. 3.) Sed ex hoc ipso adversarii minime à Deo inspiratam contendunt, cum nullum hucusque peculiarem frutum ex hac doctrina percepisse Ecclesiam perspicuum sit, nec percepturam esse adeò certò speretur: quippè quatuor, aut quinque Conciliis Generalibus, quæ post editam hanc doctrinam celebrata sunt, nullo fuerunt usui libri Raymundi, nec ex eis quidquam Patres, ad revincendos errores Hæreticorum decerpserunt :: Doctrina à Deo inspirata velut armamentarium est, aut tanquam thesaurus medicamentorum. (Ephrem, orat. de Patientia, & Compunct.) Sed hac nescio, quæ hucusque tercentum, & plurium annorum spatio arma deprompta sunt contra Fidei hostes, nec quæ medicamina adversus*
vi-

vitiorum ægritudines. Credibili autem alicui videbitur Scientiam à Deo revelatam ad nihilum inservire, sed inanem prorsus, & vacuam per tot sæcula latere? Abstinentium itaque putaverim ab ineptis quarundam epithetis, & paræneticis quæ insulsè affiguntur elogiis: temerè enim à suis appellatur Sectariis Doctor Illuminatissimus: Tuba Spiritus Sancti: Organum Dei: Fons veritatis: Ecclesiæ Restaurator.

28 En el n. 16. habla del Arte de Lulio, dividida en Magna, y Parva (que es lo principal de nuestra questão); ¿y qué dice de este Arte? Que unos la fingen un secreto grande, y seminario de mysterios, y otros la tienen por cosa de burla, y escarnio: que pocos, ò ningunos la entienden perfectamente; y que la entiendan, que no, ninguno de los que se entregan à este estudio, y despues de inmensos trabajos piensan que han comprehendido el Arte, llega à saber por ella cosa digna de algun particular aprecio, y que no sepan los que siguen el camino comun por la trillada doctrina de las Aulas: *Paucos, vel nullos invenias, qui hanc Artem, vel artium omnium secretissimum, & misteriorum, quod fingunt, seminarium, vel, ut alii vocant, ludibrium, perfectè assequantur. Quod si post immensos labores, & fatigati cerebri vigilias, aliqui se putent assequutos, vellem scire, quos tanti laboris hauriunt, vel edunt fructus, vel quam singularem, præ communi hominum sorte, aut trita gymnasiolorum doctrina imbutis viris, præferant excellentiam.*

29 Finalmente concluye diciendo, que en todas las Obras de Lulio el estilo es, no solo desaseado, y baxo, pero frecuentemente barbaro, y lleno de idiotismos de otras lenguas: que el método es irregular, inculto, y confuso: que la narracion de los hechos es sincera; pero, ni grave, ni suave, sino aspera, y algunas veces ridicula: que las expresiones son estrañas del regular modo de hablar de los Theologos, y muchas aseaciones discordantes de la que hoy es doctrina comun: *In universis autem hominis operibus stylus in concinnus, inæqualis,*

lis, non solum humilis, verum, & passim barbarus, idiotismis aliorum Idiomatum ubique scatens: methodus irregularis, inculta, & confusa, rerum gestarum, nec seria, nec lenis, sed levis, & aspera, aliquando ridicula, vera tamen, & sincera narratio: modi, & termini loquendi à communi dissident loquela Theologorum, & pleræque eiusdem assertiones absonæ à communi nostri ævi Doctrina.

30 Eusebiò Amort, en su Phylosophia Polingana, pag. mihi 545 de la edicion de Ausburgo del año de 1730, despues que explica el Arte de Lulio, añadiendo à ella la Ilustracion combinatoria del Padre Kircher, dice, que à nadie aconseja el estudio de este Arte: *Ego nolim in hac Arte esse prolixior, quam nulli consulo.* Y la razon que dá inmediatamente, es, porque el asunto de este Arte es buscar por varios ambages aquello, que sin Arte, ni fatiga alguna, à una simple inspeccion se presenta al entendimiento.

31 Don Nicolás Antonio (Biblioth. vet. Hispan. lib. 9. cap. 3.) aunque los Apologistas lo alegan à su favor, está contra ellos. No es esto decir, que no hayan copiado fielmente el elogio, que transcriben en el num. 41: *fama clarus, &c.* si solo, que aquel elogio, para el asunto de la questão, no es del caso, por estar concebido en terminos generales, cuya verdad es compatible con la inutilidad del Arte de que disputamos. Y aun en algun modo sería adaptable al punto disputado el elogio, si Don Nicolás Antonio no hubiera expresado su dictamen en particular en orden al Arte. Pero habiendole expresado, à este nos hemos de atener, y no à panegyricos vagos, ò meramente determinados à su ardiente zelo à promover la Fé, sus trabajos, y martyrio por ella. ¿Qué dice, pues, este Autor en orden al Arte de Lulio? Qué alaba como juiciosa la censura, que Lucas Wadingo hizo de ella: *Laudo semper Wadingi iudicium incordatè censendo de hac Arte.* La censura de Wadingo la hemos visto arriba; con que en ella tenemos vista la de Don Nicolás Antonio.

Don